

# GESTIÓN INTEGRAL PREVENTIVA FRENTE A INCENDIOS FORESTALES

# P

ara la puesta en marcha de una verdadera **gestión integral preventiva frente a incendios forestales** se debería seguir con una estrategia bottom-up abordando las causas socioeconómicas y estructurales-territoriales de los incendios así como aproximando a los actores sociales al concepto de gestión integrada del territorio, de sus valores y recursos naturales, en la que el propietario de espacios forestales participe en el diseño de los aprovechamientos para alcanzar la sostenibilidad.

Es evidente que una mayor implicación de los actores locales en la gestión de su patrimonio natural y la transferencia de conocimientos entre los actores implicados en la lucha contra este tipo de catástrofes naturales redundará en un desarrollo más equilibrado y sostenible de las zonas rurales y una mayor integración territorial de esta deprimida zona europea. Abordar responsabilidades compartidas, favorecer el acercamiento y el desarrollo de acciones de cooperación entre agricultores, ganaderos, silvicultores, propietarios de explotaciones cinegéticas, científicos y gestores y propiciando una reflexión común por parte de todos estos actores sociales constituyen objetivos estratégicos para la realización de una eficaz gestión Integral preventiva de Incendios Forestales.

Dentro de esta estrategia integral preventiva se deberían incluir diversos estudios técnicos necesarios para su implantación (identificación de parámetros, volcado en GIS, caracterización del riesgo, previsión avance e impacto del incendio, modelización de resultados, sistemas de ayuda a la decisión, bases de datos de memoria colectiva, cooperación en red y canales de comunicación, etc), además de la puesta en marcha de aquellas técnicas identificadas por diversos proyectos nacionales y comunitarios como óptimas para prevenir los incendios forestales y poner en servicio la memoria colectiva de los habitantes locales en la prevención de incendios, así como aquéllas emanadas de proyectos I+DT+i.

En definitiva, poner en práctica distintas formas

de gestión forestal sostenible que se adapten a la diversidad de territorios, teniendo como marco la asignación de funciones utilizada en los procesos de regionalización ecológica.

El principal resultado de esta gestión integral preventiva consistiría en generar un espacio agrosilvo-cinegético-ganadero que dificulte la aparición de incendios forestales y además constituyese una eficaz barrera que dificulte su propagación, caso de que éstos se produzcan. Asimismo, se revalorizarían actividades tradicionales, introduciendo alta tecnología en la prevención, reduciendo el número de conatos de incendio e incrementando el conocimiento y formación de la población rural sobre la gestión preventiva.

El seguimiento de las mejoras, desde los puntos de vista de las técnicas aplicadas, socioeconómico y ambiental, constituye motivo de atención preferente durante todas las fases de la implantación de esta gestión Integral Preventiva como elemento de retroalimentación. El seguimiento de las mejoras ambientales debería incluir número de incendios y la superficie quemada, la estructura del paisaje, la creación de corredores ecológicos o la diversificación de hábitats. Se elaboraría una completa batería de indicadores que permitan evaluar el logro de los objetivos planteados.

El elemento que proporcionará continuidad a la creación de una gestión Integral Preventiva, dotándolo de un alto poder de transferibilidad, es el denominado Observatorio Tecnológico Permanente para la Gestión Forestal Preventiva. Dicho centro, al estilo de lo propuesto por la Comisión Europea para el Observatorio Europeo del Bosque, realizaría un seguimiento cualitativo y cuantitativo de los objetivos propuestos, del estado del combustible forestal, meteorología, avances en gestión preventiva y detección, y, en una previsible evolución, funcionaría como centro de transferencia tecnológica, creando lazos de cooperación transnacional. 

Carlos Mesa López  
ICAM